

► **Editorial**

Editorial

La derrota de Bush y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca

“El péndulo de la política estadounidense se alejó de la derecha, dando fin a 12 años de «revolución conservadora» y propinando una dura reprimenda al presidente Bush en la guerra en Iraq” (New York Times). Así sintetizaba ese influyente diario la contundente derrota electoral de Bush y el Partido Republicano. Se trata, por supuesto, no de un mero acontecimiento nacional, sino de significación política global, con consecuencias en todo el mundo y en cada país, más allá de que el triunfador de la jornada, el Partido Demócrata, sea tan imperialista y capitalista —parte del tradicional juego bipartidista de EEUU— como los republicanos.

BUSH EN RETIRADA

Los republicanos han recibido su *mayor paliza electoral en 12 años*: han perdido sus mayorías en las Cámaras de Representantes, en el Senado y a nivel de las gobernaciones. En la Cámara de Representantes, los demócratas se aseguraron una clara mayoría propia, y lo propio ocurrió, aunque de manera mucho más ajustada, en el Senado. Inclusive a nivel de las gobernaciones la relación de fuerzas dio una vuelta de campana completa: los demócratas pasaron a controlar 28 y los republicanos sólo 22.

Conviene recordar que las mayorías parlamentarias en Estados Unidos son muy estables y *cambian sólo ante circunstancias muy agudas*. Por ejemplo, a lo largo de toda la segunda posguerra, y hasta 1994, los demócratas gozaron de la mayoría en ambas cámaras. En ese año, de la mano de la “revolución conservadora” y el representante del ala derecha republicana Newt Gingrich, los republicanos se quedaron con la mayoría en ambas cámaras, en lo que parecía ser otra hegemonía que duraría décadas, y más aún después del atentado a las Torres Gemelas de 2001. A 12 años, esta mayoría se ha derrumbado como resultado de la fallida gestión gubernamental de Bush. “Lame duck”, pato rengo, es la tradicional definición que se le da a un presidente debilitado en Estados Unidos cuando pierde su mayoría gubernamental en los dos últimos años de su mandato.

EL PANTANO IRAQUÍ

Desde estas páginas hemos venido siguiendo paso a paso y analizando el significado político del gobierno de Bush. Ya en nuestro número anterior (SoB

► Editorial

19) dedicábamos un extenso trabajo al análisis de la situación mundial y, centralmente, a las perspectivas del gobierno de Bush y su proyecto “súper imperialista”. En este marco, en varias oportunidades lo definimos como el *polo reaccionario* de una situación internacional de *polarización*. Lo ocurrido el martes 7 de noviembre es el reflejo político electoral, superestructural, de un deterioro en “cámara lenta” (similar al de Tony Blair en Inglaterra).

Es verdad que a pesar de los desastres, los escándalos y el pantano militar en Iraq, la crisis se ha conducido por los *canales normales* del régimen de la democracia imperial, evitando –al menos, hasta ahora– salidas traumáticas y anticipadas del poder. Es decir, los cambios se procesan por la vía electoral, y no en el terreno directo de la lucha de clases.

Sin embargo, aun tratándose de un reflejo distorsionado y mediado institucionalmente, es imposible perder de vista sus *enormes consecuencias políticas*. Porque la derrota electoral de Bush expresa también un hecho de gran importancia no superestructural sino material: la *virtual derrota de los Estados Unidos en Iraq*, que viene socavando la hegemonía norteamericana en la arena internacional y que *debilita*, precisamente, ese polo reaccionario.

Por otra parte, cabe ser cautos en las analogías a veces mecánicas que se establecen con la guerra de Vietnam, donde el golpe a los yanquis fue mucho más directo y contundente. El nivel de movilización contra la guerra en Estados Unidos no ha llegado –no aún, al menos– al nivel de finales de la década del 60. Además, difícilmente se vaya a observar una retirada tan humillante como cuando el abandono de la embajada yanqui en la Saigón asediada por las fuerzas del Vietcong.

Sin embargo, las elecciones vienen a ratificar que Estados Unidos debe cambiar radicalmente su orientación en Iraq. Más temprano que tarde, las tropas yanquis se tendrán que retirar. Y este hecho, sumado al debilitamiento de Bush por los próximos dos años, sin duda *limitará* ese rol de polo reaccionario internacional que venía cumpliendo el imperialismo yanqui, así como su posición hegemónica.

REPUBLICANOS Y DEMÓCRATAS

En análisis anteriores, decíamos que ante el creciente repudio a la intervención en Iraq y el desprestigio que iba sufriendo el gobierno de Bush y el propio imperialismo yanqui internacionalmente, la reelección de Bush en 2004 mostraba a la población estadounidense de espaldas al mundo. Esto ofrecía diferentes lecturas; entre ellas, la intervención del factor de un amplio sector de masas de clase media sometido a la manipulación religiosa, retrógrada, conservadora, que mira al resto del mundo con desconfianza y temor de perder sus posiciones sociales adquiridas.

Pero hay otros conjuntos sociales en ese país, como la amplia masa asalariada, uno de los proletariados más grandes del mundo, con *un componente inmigrante que mayoritariamente engrosa las filas de una nueva clase trabajadora*. Esto fue lo que expresó en la movilización de masas latinas del 1º de mayo de este año.

► Editorial

En esta oportunidad, la clase media “progresista” de las urbes parece ser el componente social que le ha dado la mayoría a los demócratas y que ha puesto al país *más en sintonía* con el resto del mundo, por lo menos en lo que hace al repudio a la intervención del imperialismo yanqui en Iraq.

Esto no quiere decir que el Partido Demócrata sea en el fondo muy distinto del republicano, como suelen aducir los gobiernos “progresistas” en nuestra región. Este partido es, simplemente, la otra pata del juego bipartidista de la democracia imperial yanqui, que cuenta en su haber con tantas o más intervenciones sanguinarias sobre los pueblos del mundo y que, además, abraza tanto el capitalismo neoliberal y antiobrero como sus hermanos de clase republicanos. No es casual que Nancy Pelosi, la nueva líder demócrata en el Congreso, haya salido a decir, inmediatamente después de conocerse el resultado electoral, que “los demócratas estamos listos para liderar, preparados para gobernar y *esperando trabajar de manera bipartidista con los republicanos en el Congreso y con el presidente*”.

Sin embargo, ese partido, ante el desastre en la guerra de Iraq –cuya invasión apoyaron en su momento, así como la “guerra contra el terrorismo”–, se *ha reubicado* para captar el “voto castigo” a la administración de Bush y el masivo rechazo a la intervención yanqui en el país árabe. En ese sentido, es probable que se orienten hacia *una dirección imperialista más consensuada* con sus pares europeos, en reemplazo del fracasado unilateralismo de Bush y Rumsfeld. Un símbolo de esta elección ha sido, precisamente, que este último ha sido la primera víctima de la derrota electoral republicana.

LA DERROTA DE BUSH Y LATINOAMÉRICA

El fracaso electoral de Bush tendrá, como dijimos, inmediatas consecuencias internacionales. La primera es que ambos partidos del régimen tendrán que abocarse a ver cómo sacar a su país del pantano iraquí. En sus primeras declaraciones postelectorales, Bush afirmó que Estados Unidos “no puede salir de Iraq derrotado”. Es un arduo trabajo el que les espera a republicanos y demócratas para resolver esa cuadratura del círculo.

Pero las consecuencias políticas no se circunscriben a Iraq. En Latinoamérica, es evidente que la derrota de Bush debilita las posiciones de los sectores de las oposiciones burguesas más de derecha. Estos sectores han venido creciendo últimamente como forma de poner un contrapeso al arbitraje de los intereses y contradicciones sociales que están realizando los distintos gobiernos “progresistas” de la región. Esto ha *incrementando los elementos de polarización política*, sin desmedro de que en elecciones de peso político como la de Brasil o, por su valor simbólico, la de Nicaragua, se hayan impuesto sendos “progresistas” (neoliberales) como Lula y Ortega. Consideramos que estos elementos de polarización *van a continuar profundizándose* en la medida en que están inscriptos en la misma lógica del proceso regional. Es decir, con una crisis de fondo, estructural, no resuelta, que llevará a *inevitables choques de clases y polarización de los intereses sociales*.

► Editorial

MÉXICO SE SUMA AL CICLO DE LAS REBELIONES POPULARES

Esto es lo que demuestran los recientes hechos en México, un país importantísimo por población, producto bruto y ubicación geopolítica, que ha entrado de pleno derecho en el ciclo de las rebeliones populares en Latinoamérica. El escandaloso fraude contra el candidato centroizquierdista López Obrador por parte del PAN y el PRI, sumado a la incapacidad del gobierno de Fox para derrotar por la vía represiva la heroica Comuna Popular en Oaxaca, han terminado por detonar una *situación más favorable al desarrollo de la lucha de clases en un país marcado por explosivas contradicciones sociales y políticas*.

Se ha abierto así en México *una nueva situación política*, cuyas consecuencias son por ahora impredecibles, sin desmedro de la existencia de grandes mediaciones "centristas", burguesas o pequeño burguesas, como el propio PRD de López Obrador o el zapatismo de Marcos (cuyo rol frente a la APPO, de paso, ha sido lamentable, contribuyendo a lo largo de meses a su aislamiento). Como dijo un analista, "el 1º de diciembre el gobierno federal mexicano realizará su tradicional ceremonia sexenal en la cual el presidente saliente se despoja de la banda tricolor y se la entrega a su sucesor. En ella el presidente Vicente Fox se la entregará a Felipe Calderón, el presidente electo de su propio partido, el PAN (Partido de Acción Nacional). Se trata de una ceremonia de cambio presidencial que durante ochenta años nunca se ha interrumpido, ni jamás ha estado en peligro de ser suspendida. Por primera vez en esa larga trayectoria de estabilidad política, siempre resaltada como un orgullo por la burguesía mexicana; repetimos, *por primera vez después de la revolución mexicana de 1910-1919, un panorama nebuloso se cierne sobre este rito fundamental de la continuidad y legitimidad del Estado burgués en México*" (Manuel Aguilar Mora, "Oaxaca: crisis final del «viejo orden»", Correspondencia Internacional).

LA COMUNA DE OAXACA Y EL SURGIMIENTO DE EXPERIENCIAS EMBRIONARIAS DE PODER DUAL

Es en este marco político que se está viviendo la riquísima experiencia de la Comuna Popular de Oaxaca, que ya lleva más de medio año. Con su heroísmo ante la represión y las provocaciones del presidente Vicente Fox y el gobernador Ulises Ruiz Ortiz, se viene a sumar (en un escalón superior) a otras experiencias embrionarias de poder dual en la región, como la vivida en la ciudad de El Alto, Bolivia, cuando el levantamiento de octubre del 2003 y el de mayo-junio de 2005, cuando se declaró la Asamblea Popular, Nacional y Originaria de esa ciudad.

A lo largo de meses, con un núcleo clasista en el sindicato docente y una organización territorial de amplios sectores explotados y oprimidos de este estado del sur de México, la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca llegó a ocupar el centro de la capital del Estado y los símbolos principales del poder: la plaza principal, la casa de gobierno, el poder legislativo, etc. Es decir, tomaron

► Editorial

el control de parte central de la capital estadual y pusieron en pie *un organismo de poder dual alternativo a las instituciones formales del Estado*.

El autor arriba citado describe: “El surgimiento de la APPO, en junio de 2006, después de la represión salvaje de la policía del gobernador priísta [del PRI] del Estado de Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz, se debe a destacamentos de profesores en huelga de la sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (...) agrupa a amplios sectores populares de la ciudad de Oaxaca y comunidades circunvecinas que se fueron extendiendo a todo el Estado, sin que hasta hoy se convirtiera en una organización verdaderamente abarcadora de todo el estado de Oaxaca. Incluso en la propia ciudad capital, la APPO no ha integrado todavía a sectores fundamentales de trabajadores (como sindicatos de varias ramas de la economía), pero aun así su impulso y vigor acabó imponiéndose en toda la región del valle de Oaxaca, y al ocupar el Zócalo (plaza central) de la capital, clausuró el palacio de gobierno y todas las oficinas estatales aledañas (...). *El embrión de Comuna que es la APPO (...) si la lucha prosigue y se profundiza, permitirá que apreciemos el surgimiento en nuestro país del tipo de gobierno que fue la Comuna de París en el siglo XIX y los soviets rusos de las revoluciones de 1905 y 1917*” (M. Aguilar Mora, ídem).

Creemos que, efectivamente, es en Latinoamérica donde están retornando –aun con las evidentes desigualdades a nivel del desarrollo en la conciencia y la organización revolucionaria– *los rasgos más clásicos* en lo que hace a la lucha de las masas trabajadoras, lo que tiene una inmensa potencialidad emancipadora en el sentido auténticamente socialista del término.

CONCLUSIÓN

La derrota de Bush y el ingreso de México al ciclo político latinoamericano son *contribuciones al desarrollo de la lucha de clases mundial y regional*. Esto puede profundizarse a condición de que se reafirme una *incondicional independencia de clase* frente a los gobiernos capitalistas de todo pelaje, incluso los que se muestran como más “progresistas” pero que vienen a reabsorber, en nuestro continente, el ciclo de rebeliones populares. Rebeliones que en caso de polarizarse y radicalizarse, de *profundizar experiencias de poder dual y la tendencia a una mayor centralidad de la clase obrera ocupada*, podrían terminar abriendo, en el siglo XXI, la perspectiva de la auténtica revolución obrera y socialista. Al servicio de esta perspectiva y de la imprescindible construcción de la organización revolucionaria se colocan hoy todas las tareas que llevamos adelante como corriente internacional Socialismo o Barbarie.

